

---

# EL ATRIO DE LA CONGREGACION

Por :Millie Vázquez

---

## I. ACCESO A DIOS

Exodo 27:9-19

### A. *Pared de separación*

El tabernáculo estaba formado en realidad por dos estructuras: una tienda interior donde estaban el lugar santo y el lugar santísimo y un espacio alrededor de esta tienda llamado el "**atrio**". En ese atrio se hacían los sacrificios. Las paredes del atrio eran cortinas de lino fijo (fino) torcido de más de dos metros de alto.

El lino fijo (fino) es símbolo de justicia, y pureza en Dios y en el hombre. En cuanto al hombre, es símbolo de la justicia que Dios requiere y de la cual el hombre carece, motivo por el cual está excluido de la presencia de Dios. En Dios, es símbolo de la justicia que rodea

su habitación y que excluye cualquiera cosa impura e inmunda. Revela lo que Dios es en sí: **absoluta santidad**. Nos da a conocer nuestra necesidad de justicia como el primer requisito para acercarnos a Dios, al mismo tiempo la clase de justicia que necesitamos—**esto es, la de Dios**.

Las cortinas tenían unos 2 metros 20 de altura, es decir, una altura que supera la estatura del hombre, enseñándonos así que necesitamos una justicia mayor que la de nosotros mismos. (Isaías 64:6; Rom. 3:20-23; Mat. 5:20)

En el **atrio**, separado del pueblo por la cortina, estaba el **altar**. El **altar** significa un lugar levantado. Aquí se derramaba la sangre de los sacrificios. En el **altar** vemos la bondad y severidad de Dios—bondad hacia nosotros, severidad hacia la víctima que lleva nuestros pecados; amor e ira; justicia y paz. El fuego de este altar era perenne. El **altar de bronce** nos enseña

que la demanda y derechos de Dios han de ser satisfechos antes de poder gozar de comunión con El. Afuera permanecían los que con urgencia necesitaban ese perdón. La cortina de lino les recordaba su separación de Dios. Su falta de justicia les impedía tener comunión con Dios.

En el lado este del tabernáculo había como **puerta** una cortina de unos diez metros de ancho de "**azul, púrpura y carmesí, y lino torcido**" (Exodo 27:16) Esta nos dice que Cristo vino a ser la **Puerta** de acceso a Dios; que el hombre por naturaleza está afuera y que El vino a llevarnos a Dios. (Juan 10). El color azul en la **Puerta** nos dice que Jesús vino del cielo; el carmesí habla de su sangre derramada; el púrpura declara que El es Rey Eterno; el lino fino blanco simboliza la humanidad perfecta de Cristo. Estos colores también corresponden a los Evangelios. Mateo-púrpura, color de reyes. El pensamiento principal de Mateo es que

Cristo es el Rey  
Ungido de Dios.  
Marcos-carmesí. Este  
color fue obtenido de  
un gusano, habla de  
la humillación de  
Cristo que fue  
hallado como siervo.  
Marcos presenta a  
Cristo como siervo.  
Lucas-el lino fino  
blanco habla de la  
perfecta humanidad de  
Cristo, y Lucas  
presenta a Cristo  
como Hombre. Juan-  
azul-celestial-  
divino. Juan presenta  
al Señor como Dios,  
divino y eterno.

Estos mismos colores  
se encuentran en las  
cortinas de la puerta  
del Lugar Santo, y  
también en el velo.  
La única diferencia  
es que este último  
tenía querubines.

## B. *Vía de acceso*

Aunque la cortina  
impedía que alguien  
entrara en el **atrio**  
tabernáculo, Dios  
dispuso un modo para  
que el pueblo tuviera  
comunión con El. Y  
cuando entraban en el  
santuario de Dios,  
sentían su presencia.

La **puerta** era el  
único acceso a Dios.  
Era ancha y baja en  
comparación con la

puerta del Lugar Santo. El área era igual, pero la del Lugar Santo tenía dos veces la altura de la del **atrio**. Esto nos dice que el camino se vuelve más angosto, pero también más alto para los que desean ser sacerdotes de Cristo y vivir en íntima comunión con El. De la anchura de la **Puerta del Atrio** se deduce el amor de Dios para el mundo pecador y lo fácil que es obtener salvación. (Juan 3:16). Siendo baja, representa la humildad necesaria de parte de quien entre, ya sea rey, mendigo, rico o pobre. Los pecadores no tienen por qué mantenerse fuera de la presencia de Dios. Pueden entrar por medio de Jesucristo. Al aceptar a Cristo como su Salvador, los pecadores pueden experimentar la salvación y la continua comunión con Dios.

## II. EL PERDON DEL PECADO

Exodo 27:1-8; Levítico 9:7; Números 28:1-8

### A. *El lugar del sacrificio*

En el **atrio** había un **altar de madera** cubierto de bronce (Exodo 27:1,2). Dentro del cerco del altar había un enrejado de bronce sobre el cual se ponían la leña y los sacrificios. En cada esquina del **altar** había un "**cuerno**". La sangre de los sacrificios se untaba en esos **cuernos**.

Este **altar** medía 2.20 metros de largo por 2.20 de ancho y 1.30 de alto, aproximadamente. La madera era de gran durabilidad, hablándonos de la humanidad de Cristo, sin corrupción ni pecado. El bronce daba resistencia, manifestando así la fuerza permanente de Cristo, y también el juicio del pecado. El **altar** era cuadrado—cuatro es el número que representa la tierra; los cuatro puntos cardinales; los cuatro vientos, etc. Habla de la salvación para el mundo entero. El tamaño del **altar** era tal que todos los demás muebles o vasos del Tabernáculo podrían haber cabido dentro, mostrándonos

así que todas  
nuestras bendiciones  
como creyentes están  
incluidas en la  
muerte de Cristo y su  
sangre derramada.

Antes que el  
sacerdote pudiera  
entrar en el lugar  
santo, tenía que  
ofrecer un sacrificio  
por sus pecados y los  
pecados del pueblo.  
La entrada a la  
presencia de Dios se  
permitía mediante la  
sangre de becerros y  
carneros. Esos  
sacrificios nos  
hablan de una diaria  
comunión con Dios.  
Ese acto de  
obediencia de los  
sacerdotes y el  
pueblo agradaban a  
Dios. La frase "**olor  
grato a Jehová**"  
significa la  
aprobación del  
sacrificio por parte  
de Dios.

Los sacrificios del  
Antiguo Testamento,  
que agradaban a Dios,  
no podían dar el  
perdón del pecado ni  
la perfección; sólo  
señalaban el tiempo  
de Cristo. Sólo por  
medio de El pueden  
las personas recibir  
el perdón de los  
pecados y la  
salvación eterna.

Todos los días tanto de mañana como de tarde, era ofrecido el cordero, de manera que a toda hora del día se encontraba el sacrificio quemándose y la puerta abierta. De la misma manera, el sacrificio de Cristo es siempre recordado por Dios. Siempre habla a favor de nosotros. Siempre es eficaz. (Exodo 29:38,39).

**El altar del holocausto** nos recuerda el sacrificio de Jesucristo, el Cordero de Dios. Al haber sido sacrificado por nuestros pecados en la cruz, ahora ha resucitado y les ofrece a los pecadores absoluto perdón y purificación.

### III. LAVAMIENTO DIARIO

Exodo 30:17-21; 38:8

#### A. Lavamiento físico

Los sacerdotes que oficiaban en el tabernáculo no eran menos pecadores que el pueblo a quienes representaban delante de Dios. Además de sus faltas, morales,

también padecían la  
contaminación física.  
El viaje al  
tabernáculo ensuciaba  
sus pies, y el andar  
con los sacrificios  
contaminaba sus  
manos. Eso requería  
un lugar para  
lavamiento.

Dios proporcionaba el  
lavamiento mediante  
**"una fuente de  
bronce"** situada entre  
el altar del  
holocausto y el  
tabernáculo-lugar  
santísimo-(Exodo  
30;18). Dios les  
mandó a Aarón y a sus  
hijos que se lavaran  
las manos y los pies  
cuando entraran a el  
tabernáculo. El  
descuidar ese diario  
lavamiento provocaba  
muerte (V.20). Ya sea  
que oficiara en el  
altar del holocausto  
o dentro del  
tabernáculo, Dios  
exigía el lavamiento  
de los que realizaban  
ese servicio.

El **"lavacro"** o  
**"fuente de bronce"**  
fue hecho de bronce,  
y fue colocado entre  
el altar de bronce y  
el Lugar Santo. No  
sabemos la forma ni  
el tamaño del mismo,  
ni tampoco sabemos  
cómo era llevado  
durante la marcha.

Tenía un pie de  
bronce. El pie lo  
conectaba con la  
tierra, y al mismo  
tiempo lo elevaba,  
enseñándonos que  
estaba relacionado  
con el andar terrenal  
de un pueblo que  
tiene su ciudadanía  
en el cielo. El  
**lavacro** nos habla de  
Cristo, la Palabra  
Viviente. El agua en  
el **lavacro** nos habla  
de la Palabra  
escrita. La verdad  
espiritual que este  
vaso enseña es la de  
la *Santificación por  
la Palabra de Dios*.  
(Efe. 5:25-27). El  
**lavacro** nos habla de  
la gracia de Dios  
manifestada en la  
preparación de sus  
hijos para la vida  
celestial. (Tito 3:5-  
7). No tenía  
dimensiones ,  
enseñándonos que la  
gracia de Dios es sin  
medida. El **lavacro**  
fue hecho de los  
espejos de bronce de  
las mujeres de  
Israel. (Exodo 38:8).  
El espejo refleja la  
persona misma.  
Muestra sus bellezas  
o deformidades. Así  
la Palabra de Dios,  
como espejo, refleja  
las bellezas o  
deformidades  
espirituales del  
creyente. Ella revela

y juzga. (Santiago 1:23,24; I Cor. 11:30-32). Como el **lavacro** estaba lleno de agua para limpiar, así también la Palabra de Dios no solamente revela las manchas sino también a Cristo como Aquel que tiene poder de limpiarnos. (Heb. 4:12-16).

Los sacerdotes, en el día de su consagración, fueron llevados a la puerta del Tabernáculo y lavados completamente por Moisés. Ex. 29:4; Lev. 8:6. El segundo paso en la consagración de los sacerdotes fue lavarse las manos y los pies en el **lavacro** diariamente antes de entrar y servir en el Lugar Santo. (Sal. 24:3, 4; Sal. 26:6; Isa. 52:11; I Juan 2:1,2).

Al igual que los sacerdotes, los creyentes de hoy padecen la contaminación terrenal aun mientras sirven al Señor. Los creyentes debemos acudir cada día a la **fuentes**. El acercarnos a Dios a menudo nos exige que renunciemos a algún aspecto de

nuestra vida y al  
placer de que  
disfrutamos. Al igual  
que las mujeres del  
Antiguo Testamento,  
debemos estar  
dispuestos a entregar  
nuestros tesoros  
terrenales para  
disfrutar de la mayor  
riqueza de una vida  
santa.

### *B. Lavamiento espiritual (conclusión)*

Se nos asedia con  
mensajes e imágenes  
que se oponen a la  
santidad de Dios. Aun  
creyentes de  
experiencias se  
sienten tentados a  
pecar. Debido a la  
contaminación del  
mundo, necesitamos un  
lugar para el  
lavamiento diario.

El Nuevo Testamento  
nos señala dos  
fuentes de  
lavamiento: **la  
Palabra de Dios y el  
Espíritu Santo.**

La Biblia es la  
Palabra de Dios, su  
revelación de sí  
mismo para la  
humanidad. La Palabra  
nos da los  
mandamientos de Dios,  
los principios para  
la vida y una mayor  
comprensión de su  
carácter. Cuando  
leemos la Biblia,

aprendemos cómo Dios  
quiere que vivamos.  
Esta renovación de  
nuestra mente  
mediante la Palabra  
(Colosenses 3:10) nos  
santifica y nos ayuda  
a servir fielmente a  
Dios.

Gracias al lavamiento  
de la Palabra seremos  
presentados a Dios  
santos y sin mancha  
(Efesios 5:27).  
Nuestro diario andar  
con Dios y su obra  
santificadora en  
nosotros nos prepara  
para el día en que  
estaremos delante de  
Dios.

El proceso de  
salvación es como el  
**"lavamiento de la  
regeneración y por la  
renovación en el  
Espíritu Santo"**.

---

***Ministerio Cristiano Palabra de Reconciliación***

***Sergio, Millie y Abdiel Esteves***

***Desde Puerto Rico con amor...***

---